

participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

 Crítica de Artes

II

Agenda

 **Búsqueda**

tipo de búsqueda

criticas

cine

artículos // críticas // debates // entrevistas // todos

# El conjuro: regresando al terror clásico

por Juan Lagruta

***El conjuro (The conjuring)***, de James Wan. Con Patrick Wilson, Vera Farmiga y Ron Livingston.

Cuando Carolyn Perron (Lili Taylor) y Roger Perron (Ron Livingston) se mudan a su nueva casa con sus cinco hijas, descubren que no están solos. Una presencia del más allá comienza a acecharlos de día y de noche, en una odisea de terror con ingredientes propios del género como apariciones de espíritus, sótanos ocultos, y relojes que se detienen misteriosamente.

Con el fin de acabar con el horror que acecha a su familia Carolyn, acude a la clarividente Lorraine Warren (Vera Farmiga) y a su esposo, el demonólogo Ed Warren (Patrick Wilson), quienes le agregaran una cuota de dramatismo a la trama al descubrir que no se trata de fantasmas sino de la presencia de un demonio y que dicha entidad no está dispuesta a marcharse del hogar.

Ambientada en el año 1971, la estética del vestuario y la iluminación tenue constante permiten comprender que no se trata de una historia actual. Otro aporte técnico interesante es la utilización de melodías musicales lentas y repetitivas, con tonos muy altos y muy bajos, típicas de las tramas de suspenso y terror, para aportarle mayor intensidad y dramatismo a las escenas de mayor terror.

James Wan, el director de *El conjuro*, ya tiene experiencia realizando películas de este género (*El juego del miedo*, 2004, e *Insidiosos*, 2011) y en esta entrega exhibió sus cualidades en el manejo que realizó de la tensión entre lo visible y lo invisible. Por un lado, esto se observa en el trabajo de los actores que logran transmitir el miedo ante apariciones macabras que el espectador no puede ver y que solo algunos personajes divisan. Y por otro lado, por el recurso constante del fuera de campo, que permite al observador imaginar aquello que está presente en el espacio pero que se encuentra momentáneamente fuera del plano.

Una apuesta fuerte de este nuevo film es presentarse desde el inicio como una representación de sucesos reales. Lo cual es reforzado al final de la cinta, con la incorporación de fotografías originales del caso mientras se presentan los créditos. Esto genera un efecto de realismo que ayuda a aumentar el efecto de terror, pues si paso una vez puede volver a pasar.

Sin embargo, este aspecto tiene su contrapartida en un punto en que puede llegar a decepcionar al público. Tanto en los afiches oficiales, como en el inicio de la misma, se le otorga una gran importancia a la muñeca endemoniada Annabel, que representa al caso más importante y reconocido del matrimonio Warren. Pero dicho juguete no aparece en la mayor parte del film y no tiene ninguna incidencia determinante en la trama, por lo que esto parece solo funcionar como una publicidad para atraer espectadores.

La película cuenta con algunos *clises* estereotipados del cine de terror, de esos que lo vuelve recurrente y que hacen que parezca que todas sus producciones son muy similares. En este caso en particular podemos

ac

arte críticas

octubre 2016



ISSN: 1853-0427

encontrar a la familia que se muda a una casa nueva, al padre de dicha familia que no quiere abandonar el hogar pues gasto todos sus ahorros en el o el descubrimiento de habitaciones ocultas, motivos que vuelven predecibles las acciones.

Sin embargo, podemos resaltar como un valor positivo el manejo de la tensión entre aquellos que se muestra y lo que se infiere y la presentación de exhaustiva de los escenarios y los personajes para generar un clima de horror clásico similar al observado en filmes como *El exorcista* (1973), en donde por momentos la trama parece acercarse más al cine de suspenso, manteniendo atrapados a los espectadores.

Otro factor destacable es el montaje veloz constante, sobre todo en las escenas de mayor dramatismo y acción, que impiden despegar los ojos de la pantalla, pues todo pasa muy rápido. Esto complementa un interesante despliegue de efectos especiales entre los que se destacan objetos que se mueven solos, aves suicidas y personas levitando. Los efectos del maquillaje no dicen demasiado, pues son similares a los de la mayoría de las películas de horror.

Con una buena actuación de Vera Farmiga y un gran labor del director James Wan, *El conjuro* presenta una articulación correcta de suspenso y terror clásico, que le permite mantener hasta final el interés y la intriga del espectador, logrando finalmente superar algunos puntos débiles menores de la trama.

(0) Comentarios

## Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:  
11-10-2016 14:55:35

buscanos en facebook!



**IUNA**  
**Instituto Universitario Nacional del Arte**  
Azcuénaga 1129. C1115AAG  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
(54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental**  
**de Crítica de Artes**  
Bartolomé Mitre 1869  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.